

La noción de "episteme" en Michel Foucault y su vinculación con los Juegos del Lenguaje de Ludwig Wittgenstein.

Introducción

En nuestros días la epistemología se presenta como un discurso dominante ya que ha logrado desplazar la teoría del conocimiento por una teoría de la ciencia, identificando el término "conocimiento" con "conocimiento científico". Como observa Habermas el positivismo moderno ha cumplido con éxito esta tarea, a partir de la cual toda discusión sobre las condiciones del conocimiento debe comenzar con una teoría analítica de la ciencia¹. En este ámbito se distinguen dos grandes corrientes, que parecen desarrollarse en senderos paralelos; la corriente anglosajona y la corriente francesa. Intentar una epistemología comparada resultó una tarea ineludible y muy provechosa en algunos autores, entre otros Dominique Lecourt y Enrique Marí. En este trabajo no se pretende abordar tan dificultosa tarea sino marcar algún punto de contacto entre dos representantes de distintas corrientes, por un lado Michel Foucault, claramente inscripto en la corriente postestructuralistas de la escuela francesa y por otro lado Ludwig Wittgenstein, el que resulta de difícil ubicación aún cuando se lo asocia fácilmente a la tradición anglosajona. Para ello trataremos la noción de "episteme" propia de Foucault y desde allí se aludirá a la posición pragmática del lenguaje que ella supone, posición que se conecta con la idea *juegos del lenguaje* propia de Wittgenstein.

Las categorías del pensamiento de Foucault

Las categorías presentes en la filosofía de Michel Foucault son consideradas, por él mismo, como *categorías de la dispersión* ya que su análisis de los enunciados se realiza evitando la referencia a un sujeto del conocimiento. Este rasgo lo aparta de la tradición moderna, la que se caracteriza por la reflexión en torno a la idea de subjetividad. Si bien en un principio la lingüística estructuralista sirvió como modelo de crítica a la filosofía de la conciencia, puesto que en ella el sujeto no aparece como el foco central de atención sino que el significado depende de otras estructuras más complejas, en el desarrollo de su obra aparece la presencia dominante de otras influencias, entre ellas la figura de Nietzsche, que lo llevan a un afianzamiento de esta posición de

descentramiento que extiende el campo de las ciencias y de los saberes. Si algo resulta extraño a la filosofía de Foucault es la búsqueda de una fórmula soberana, única y constrictiva que explique la realidad, por el contrario, su propósito es el de la *individualización de los discursos*² de allí la tentativa de "proliferar los sistemas". Es así como define su tarea: "una tentativa para introducir la diversidad de los sistemas y el juego de las discontinuidades en la historia de los discursos"³. Esta tarea no se agota en el estudio de la gramática o de la lógica de un discurso, aún cuando presupone estos saberes, sino que se dirige a un conjunto de *prácticas regladas* ya que en el discurso se forma algo según reglas y ese algo se transforma o desaparece, dependiendo a la vez de ciertas reglas. Con este planteo, Foucault pretende superar una cantidad de oposiciones tradicionales como, por ejemplo, la oposición entre pensamiento y lenguaje, entre historia y verdad, entre palabras y cosas. El discurso aparece entrelazado con el conjunto de las demás prácticas sociales y es posible analizarlo a partir del juego de sus dependencias y correlaciones, dando lugar a una disciplina que comprende el *análisis histórico de las prácticas discursivas*. A partir de este marco conceptual, Foucault elabora un concepto de "episteme" que concibe como un espacio de dispersión. La *episteme* no pretende ser una teoría, ni siquiera un sustrato de historia común a todas las ciencias ya que se le define como un juego simultáneo de cambios específicos. No espera con esto ser considerado, sencillamente, como un "pensador de la discontinuidad" puesto que aquí advierte también el peligro que entraña el uso del singular ya que no se trata de sustituir las viejas categorías de unidad por las no menos abstractas categorías de "cambio". De lo que se trata es de "determinar", en sus diversas dimensiones, lo que ha podido ser en Europa, a partir del S. XVII, el modo de existencia de los discursos, y singularmente de los discursos científicos (sus reglas de formación, con sus dependencias, sus condiciones, sus transformaciones) para que se constituyera el saber que hoy es el nuestro y, más precisamente, el saber que se ha dado por dominio ese curioso objeto que es el hombre".

Considero común en Wittgenstein y en Foucault este abordaje asistemático, pluralista y pragmático del lenguaje, rasgo que los aparta de la tradición moderna. Para resaltar este parentesco me referiré a la conceptualización que realiza Wittgenstein de los juegos del lenguaje a

los fines de mostrar la afinidad con las ideas contenidas en *La Arqueología del saber*. En esta obra se presenta una compleja metodología basada en los conceptos de "formación discursiva" y "enunciado". Me interesa en especial referirme a la noción "regla de emergencia o de existencia" ya que encuentro una íntima conexión entre esta idea y la de "regla" basada en Wittgenstein para caracterizar a los juegos del lenguaje⁴.

Los juegos del lenguaje y la superación del sujeto moderno.

La noción "juegos del lenguaje" no es propia de toda la obra de Wittgenstein ya que aparece por primera vez, según Anthony Kenny, en una conversación con Schlick de junio de 1930.⁵ En este caso, Wittgenstein utiliza la noción de juego como una metáfora para referirse al lenguaje. Sostiene que toda sintaxis es arbitraria, incluso en el caso de los sistemas axiomáticos, ya que lo que tienen de verdad es que rigen como las reglas de un juego. Esta analogía, a la vez que pone énfasis en la arbitrariedad de todo sistema de signos, justifica el máximo formalismo; dado que, como en todo juego, las reglas rigen de un modo absoluto pero sólo dentro del campo de juego que delimitan. Más allá de este campo de aplicación, no tienen ningún fundamento y cancelan su fuerza de coacción. Desde este punto de vista, no tiene ningún sentido buscar el fundamento de tales reglas, las que son de naturaleza puramente convencional. Observa Jürgen Habermas⁶ que también en Husserl] aparece una comparación entre los signos matemáticos y las fichas de ajedrez. Como diferencia, se señala que, en Husserl, se postula la existencia de significados puros y este platonismo lo acerca a Frege para alejarlo de Wittgenstein. La noción "juegos del lenguaje" contribuye a rechazar la pregunta misma por la esencia del lenguaje y esta crítica no sólo alcanza a las teorías esencialistas sino también al nominalismo.

En *Investigaciones Filosóficas* Wittgenstein propone una revisión y crítica de las teorías del lenguaje anteriores, incluido el *Tractatus*. Allí se citan algunas afirmaciones que se realizan comúnmente acerca del lenguaje: 'el nombre designa un objeto', "el nombre es una etiqueta que se le coloca a la cosa". No encuentra erróneas estas afirmaciones pero sí incompletas ya que, según Wittgenstein, servirían para caracterizar un juego primitivo del lenguaje, como por ejemplo, el juego del nombrar. A

su juicio, caracterizar al lenguaje de este modo equivale a decir: "jugar consiste en mover fichas sobre un tablero" puesto que el concepto filosófico de significado responde a una imagen excesivamente simplificada del modo como funciona el lenguaje. Desde este punto de vista resulta más fértil considerar a las palabras como herramientas.

"Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla. un tarro de cola, cola, clavos y tornillos. - Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras."⁷

Decir "toda palabra designa algo", es como afirmar que cada herramienta sirve para modificar algo, de este modo queda sin caracterizar el funcionamiento mismo del lenguaje. Así una palabra como "Losa" tiene distintos significados según que se la emita como una orden "traiga una losa"- o como una proposición "esto es una losa". ¿De qué depende, entonces, el significado de una palabra? La respuesta es clara: del papel que desempeña dentro de un juego del lenguaje, lo que equivale a considerar que "el significado está en el uso".

Imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida.⁸ Esta metáfora, que compara los lenguajes con los juegos, atenta contra la idea de una estructura general de la proposición o una esencia, Desde esta perspectiva, no hay por debajo de los usos del lenguaje un sustrato ideal ya que su funcionamiento depende de las reglas del juego en el que participan. No tiene sentido ahora fijar el significado de "regla" o "juego", lo que entrañaría un contrasentido puesto que estas nociones se usan para indicar que el lenguaje es una actividad, una forma de vida.

"Llamaremos "juegos del lenguaje" al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado"⁹.

Aquí Wittgenstein renuncia explícitamente a resolver el problema planteado en el *Tractatus*, más que contestar ¿qué es el lenguaje? de lo que se trata ahora es de disolver la pregunta misma ya que este interrogante se le revela como un falso problema.

"El signo vive en su uso, no hay nada oculto"¹⁰

Varios párrafos de *Investigaciones Filosóficas y Observaciones sobre los fundamentos de la matemática* los dedica al tema de las reglas.

El seguimiento de las reglas es la base de todo juego puesto que sólo a partir de ellas es que se puede jugar. En el seguimiento a las reglas lo que da sentido a los términos "correcto", "incorrecto", "verdadero", "falso". En el uso de las reglas hay "adiestramiento" ya que usar el lenguaje es una "técnica". Las reglas mismas son un producto social, que se producen a partir de una determinada forma de vida. De este modo no se requiere fundamentar las reglas recurriendo a la postulación de un sujeto universal, pero tampoco son una creación meramente individual puesto que Wittgenstein rechaza enfáticamente la posibilidad de un uso privado del lenguaje desde el momento en que estas reglas son un producto social que rigen a partir del entretreído de las prácticas lingüísticas con el resto de las prácticas sociales. Para comprender de algún modo este concepto de las reglas que caracterizan los juegos del lenguaje es necesario volver a la comparación entre el lenguaje (el matemático, lógico, ético, científico, etc.) y los juegos, en especial el juego de ajedrez. Es a partir del uso acordado de las reglas que se puede jugar al ajedrez y ellas rigen de un modo absoluto sólo mientras dura el juego. La legitimidad de tales reglas no se sustenta en ningún tipo de orden superior ya que son convencionales y se aprende su uso a partir de una práctica concreta.

"Seguir una regla es una praxis, no se puede seguir privadamente la regla".¹¹ "Seguir una regla, hacer un informe, dar una orden, jugar una partida de ajedrez, son costumbres (usos, instituciones)"¹².

En esta concepción del lenguaje no se requiere la postulación de un Sujeto previo, trascendental, ya hay ningún terreno supraempírico desde donde fundamentar una esencia ideal. Según Dominique Lecourt en esta concepción del lenguaje el hombre aparece como un juguete más que como un amo de las reglas puesto que no hay libertad frente a la determinación de las prácticas lingüísticas las que resultan del entrecruzamiento con otras prácticas sociales.

"Cuando sigo la regla no elijo. Sigo la regla ciegamente."¹³

En este período critica alguna de las tesis básicas del *Tractatus*, entre ellas la caracterización de la Lógica, según la cual, ella representa un orden a-priori del mundo (5.5563). Ahora considera que lo que hace especial a la Lógica y a las Matemáticas no es ningún tipo de

correlación privilegiada con la realidad sino el uso que hacen de sus reglas. Lo que tienen de "exactas" es que sus reglas rigen de un modo "inexorable". La no-contradicción es un requisito de la Lógica al modo en que la rigidez es necesario en un instrumento de medición, el que sirve para medir en la medida en que no se estire o se achique a voluntad. En este sentido, las leyes de la Lógica *muestran*, más que la esencia del pensamiento, la técnica del pensar y de este modo están antes de cualquier correspondencia con la realidad ya que ellas son el patrón de medida¹⁴.

'Verdadero y falso es lo que los hombres *dicen*; y los hombres concuerdan en el *lenguaje*. Esta no es una concordancia de opiniones, sino de formas de vida."¹⁵ "Lo que hay que aceptar, lo dado —podríamos decir— son *formas de vida*."¹⁶

En contraposición a los empiristas lógicos, Wittgenstein renuncia a la tarea de fundamentar las ciencias en un terreno común. Por el contrario, lo que trata de mostrar es que esta tarea carece de sentido. En resumen lo que intentan mostrar los juegos del lenguaje de Wittgenstein es la complicada trama entre lengua y actividades y, en este sentido, ha sido el primero en liberar un vasto territorio, disponible para filósofos y lingüistas, donde aparece el lenguaje como una práctica involucrada inseparablemente con otras prácticas sociales. Este terreno, sembrado de dificultades, será explorado por la filosofía posterior, entre otros por Foucault, ya que el propio Wittgenstein no avanzó demasiado en él.

La noción de "episteme" en La Arqueología del Saber

Oscar Terán¹⁷ encuentra en la obra de Foucault dos grandes arcos teóricos: El primero se extiende desde *Enfermedad mental y personalidad* (1954), pero se manifiesta especialmente en *Historia de la Locura en la época clásica* (1961) hasta *Las palabras y las cosas* (1965), incluyendo *El nacimiento de la clínica* y un ensayo sobre Raymond Roussel, ambos de 1963. Entre 1969 y 1970 reflexiona autocríticamente en un par de textos metodológicos, que son *La Arqueología del Saber* y *El orden del discurso* puesto que en este momento se fortalece su propuesta teórica en torno a una práctica (la participación en el grupo GIP) y la aparición de un

artículo "Nietzsche, la genealogía, la historia". En el segundo momento produce *Vigilar y Castigar* (1975) y el primero de los seis volúmenes de *Historia de la Sexualidad* (1976), así como diversos artículos e intervenciones polémicas.

En *La Arqueología del saber*¹⁸, se presenta una compleja metodología basada en los conceptos de "enunciado" y de "formación discursiva", metodología que ya se encuentra, de un modo imperfecto y parcial, en obras anteriores. Es cierto que esta arqueología despertó sospechas de todo tipo, tanto entre los críticos como entre los seguidores de Foucault, pero también resulta necesario admitir que esta epistemología pone de relieve aspectos a menudo descuidados por los epistemólogos. Por otro lado, podemos advertir en esta obra la presencia de los pensadores que influyeron sobre Foucault: Husserl¹⁹, Bachelard²⁰, Saussure²¹, Nietzsche y Heidegger²², entre otros. A esta lista espero sumar a Wittgenstein, a mi juicio, también presente en la obra de Foucault.

En la Introducción distingue dos ejes de interés del libro

1. Realizar una crítica a la historia de las ideas, cuestionando la idea del Sujeto.
2. Poner énfasis en la idea de *discontinuidad y acontecimiento* que la Historia parece borrar en provecho de estructuras más firmes. Para esta Historia lo discontinuo es lo impensable ya que es ella el correlato indispensable de un sujeto soberano, es su refugio. A esta soberanía del sujeto le corresponden, como figuras gemelas, la Antropología y el Humanismo²³. De esta larga tradición metafísica rescata las figuras de Nietzsche y Marx, en tanto representantes del descentramiento de la Historia.

El análisis del discurso sobre los saberes del hombre comienza con una tarea negativa ya que con un esmero digno de Descartes o Husserl pone entre paréntesis las categorías continuistas: tradición, influencia, mentalidad, espíritu, etc. También considera necesario suspender las categorías de la unidad del autor y la unidad de la obra, así como la idea de que más allá de lo dicho hay un origen secreto y silencioso. De este modo aparece como proyecto una descripción pura de los acontecimientos discursivos, lo que se diferencia de un análisis de la lengua. Realizar un análisis lingüístico supone estudiar un número infinito de reglas, las que son condición de posibilidad de un número infinito de enunciados, por el contrario este análisis trata de

encontrar las reglas que hacen posible la aparición de los enunciados efectivamente existentes, las que son condiciones de existencia o de emergencia de enunciados. A partir de este análisis espera visualizar el juego de relaciones entre las instancias discursivas y extradiscursivas. Adopta el término formaciones discursivas para referirse a las grandes familias de enunciados que instaran "dominios de parentesco"²⁴, nombradas como la medicina, la gramática, la economía política- Este análisis lo realiza a partir de la crítica a cuatro hipótesis:

Primera hipótesis: Distintos enunciados constituyen un conjunto si se refieren a un sólo y mismo objeto.

Segunda hipótesis: Lo que caracteriza distintos enunciados como unidad es el estilo, el mismo juego de metáforas.

Tercera Hipótesis: Lo que caracteriza a un conjunto de enunciados como unidad es su arquitectura conceptual, por un lado, y el juego de sus dispersiones y apariciones, por el otro.

Cuarta Hipótesis: Lo que caracteriza a los enunciados como ciencia' es su unidad temática.

Estas cuatro hipótesis se revelan como cuatro fracasos, lo que busca es describir *sistemas de dispersión*.

Llamará *reglas de formación*" a las condiciones de existencia, de modificación, de conservación y de desaparición a las que están sometidos los objetos, los conceptos y las unidades temáticas. Para ejemplificar esta idea toma el concepto de "psicopatología" tal como aparece en el S.XIX, mostrando un dominio de parentesco a través de múltiples relaciones con instituciones, procesos económicos, sistemas de valores, tipos de clasificaciones. Todas estas relaciones no son del orden de la lengua sino del **orden** del discurso en tanto que práctica social²⁵. Este análisis se distingue de una historia del referente ya que no se busca responder quién estaba loco en las distintas épocas. Aún cuando es posible realizar tal historia, lo que busca Foucault es "des-presintificar el objeto loco para referirlo al conjunto de las reglas que constituyen sus condiciones de aparición histórica. Lo que se pone de relieve es la idea de que el discurso no es esa delgada cara de contacto entre el lenguaje y la realidad sino un *conjunto de reglas adecuadas a una práctica discursiva y que estas reglas son las que definen el régimen de los objetos*²⁶. Estas reglas se imponen a todos los que se disponen a hablar, en ese campo discursivo ya que rigen desde una especie de

anonimato y su validez no es universal puesto que depende de un ámbito de discurso determinado desde donde rigen.

“Para analizar las reglas de formación de los objetos. se ha visto que no se debía ni enraizarlos en las cosas ni referirlos al dominio de las palabras; para analizar la formación de los tipos enunciativos, no se debía referirlos ni al sujeto del conocimiento, ni a una individualidad psicológica. Tampoco para analizar la formación de los conceptos, se debe referirlos ni al horizonte de la *idealidad* ni al caminar empírico de las *ideas*.”²⁷

Me referiré ahora al concepto de “enunciado” ya que parece central dentro del método arqueológico, dado que tradicionalmente se lo considera la unidad elemental del discurso. Usualmente se considera al enunciado desde distintos puntos de vista de la gramática como frase, desde la lógica como proposición y desde el punto de vista adoptado por los analistas ingleses se lo considera como acto ilocutorio (*speech act*). Para Foucault ninguna de estas perspectivas agota lo que él considera como enunciado, puesto que lo concibe como una función a la que llama *función enunciativa*. Los argumentos que se esgrimen a alrededor de este tema lo llevan a afirmar que el enunciado está ligado a un referencial, que distingue de lo que a menudo se concibe como contexto constituido por leyes de posibilidad, reglas de existencia, que rigen la aparición de los objetos.

“El referencial del enunciado forma del lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos o de los objetos, de los estados de cosas y de las relaciones puestas en juego por el enunciado mismo.”²⁸

A partir de este referencial es que una frase tiene significado o que una proposición es verdadera o falsa, pero su análisis no se agota en un análisis gramatical o lógico puesto que supone una práctica lingüística compleja asociada, de modo complejo, a prácticas extralingüísticas. Finalmente, Foucault llega a una caracterización del enunciado que parece hundir sus raíces en la teoría de los juegos lingüísticos de Wittgenstein, al afirmar que no hay enunciado en abstracto. No hay enunciado en general ya que todo enunciado forma parte de un conjunto que desempeña un papel determinado dentro del **juego enunciativo** del que participa.

“Si se puede hablar de un enunciado, es en la medida en **que** una frase (una proposición) figura en un punto definido con una posición

determinada, en un juego enunciativo que la rebasa.”²⁹

Para que una secuencia de signos sea un enunciado es necesario que tenga materialidad, la que corresponde más al orden de la institución que a la localización espacio-temporal. Según esta idea, un enunciado se puede repetir en distintas épocas - por ejemplo “El arte es imitación” pero en cada caso su significado depende de ciertos umbrales históricos, dentro de una *episteme* definida. De este modo, la Arqueología de Foucault, en tanto descripción de los enunciados, muestra, más que la historia de la Verdad, los **juegos de la verdad** en sus distintas apariciones. La *episteme* no se presenta como un sustrato común a todas las ciencias sino como “un juego simultáneo de cambios específicos.”³⁰

Foucault concluye *La arqueología del saber* dialogando contra un posible objetor de su metodología. En los últimos párrafos contesta acerca del papel que le cabe a la libertad humana, la que parece anulada en la imagen que nos propone del discurso. Allí dice que las positividades que describe no intentan mostrar un conjunto de determinaciones que se imponen desde el exterior al pensamiento ni tampoco que habitan silenciosamente desde un espacio interior. Se trata de mostrar las reglas que emplea aun cuando no las haya inventado ni formulado, para destacar que hablar “comporta una reglas (diferentes de las reglas lógica y lingüísticas de construcción) (...) yo no he negado, lejos de eso, la posibilidad de cambiar el discurso: le he retirado el derecho exclusivo e instantáneo a la soberanía del sujeto”.³¹

¹ Habermas, Jürgen, *Conocimiento e Interés*, Taurus, Madrid, 1982. p. 13

² Foucault, Michel, *El discurso del Poder*, “Respuesta a Esprit”, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1985, p.64

³ Op.cit. p. 74

⁴ Op.cit. p.85

⁵ Waismann, Friederich, *Ludwig Wittgenstein, y Círculo de Viena*, F.C.E. México, 1973, p. 93

⁶ Habermas, Jürgen, *El Discurso Filosófico de la Modernidad*, Taurus, Madrid, 1989, p. 208

⁷ Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, UNAM Crítica, Barcelona, 1988. I 7, p.27

⁸ op. cit I 19, p. 31

⁹ op. cit., I 7, p. 25

¹⁰ op. cit., I 432, p. 309

¹¹ op. cit., I 202, p. 203

¹² op. cit I 199, p. 201

¹³ op. cit., I 219, p. 211

¹⁴ Wittgenstein, Ludwig, *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*, Alianza Ed, Madrid, 1987. p.72

¹⁵ Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, I 214, p.217

¹⁶ Op.cit. II XI, p. 517

¹⁷ Foucault, Michel. *El Discurso del poder*, presentación, 1990, presentación de Oscar Terán, Buenos Aires, Folios Ediciones, p.13

¹⁸ Foucault, Michel. *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1990

¹⁹ Para la relación entre arqueología y fenomenología ver Gerar Llebrun “Notas sobre la fenomenología contenida en Las Palabras y las cosas” en *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona, 1990. pp.31-46

²⁰ Para la presencia de Gaston Bachelard en Arqueología del saber ver Roberto Machado, Arqueología y Epistemología” en *Michel Foucault, filósofo*, op.cit. pp. 107-114

²¹ Ver Manfred Frank “Sobre el concepto de discurso en Michel Foucault”, en *Michel Foucault, filósofo*, op.cit. pp 107-114

²² “Si bien Nietzsche es siempre reivindicado por Foucault, se mantiene distante con Heidegger” Hubert L. Dreyfus en “Sobre el ordenamiento de las cosas. El Ser y el Poder en Heidegger y en Foucault”, en *Michel Foucault, filósofo*, op.cit 87-101

²³ Foucault, Michel *Arqueología del Saber*, op. cit., p.21

²⁴ op. cit., p. 73

²⁵ op. cit., p. 76

²⁶ op. cit., p. 81

²⁷ op. cit., p. 104

²⁸ op. cit., p. 152

²⁹ op. cit., p. 166

³⁰ Foucault, Michel, *El Discurso del Poder*, op. cit., p. 67

³¹ Foucault, Michel, *Arqueología del Saber*, op. cit., p. 351